

**Serie: Tratados Teológicos**

# **El Pecado**

Un estudio acerca del pecado entendido tanto como transgresión de la Ley, así como una situación de desesperada separación de Dios.



*Federico Salvador Wadsworth*





**0. Contenido**

0. Contenido ..... 2

1. Introducción General ..... 3

2. Estructura del Tratado Teológico ..... 3

3. Mapa General de Tratados ..... 5

4. Mapa del Tratado ..... 6

5. Propósito del Tratado ..... 7

6. Desarrollo del tema ..... 7

    6.1. Introducción ..... 7

    6.2. Definición del pecado ..... 7

    6.3. La condición humana ..... 14

    6.4. La tentación no es pecado ..... 16

    6.5. Sometidos a prueba ..... 18

    6.6. Una lucha permanente ..... 20

7. Material complementario ..... 22

    7.1. El pecado original ..... 22



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.





- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

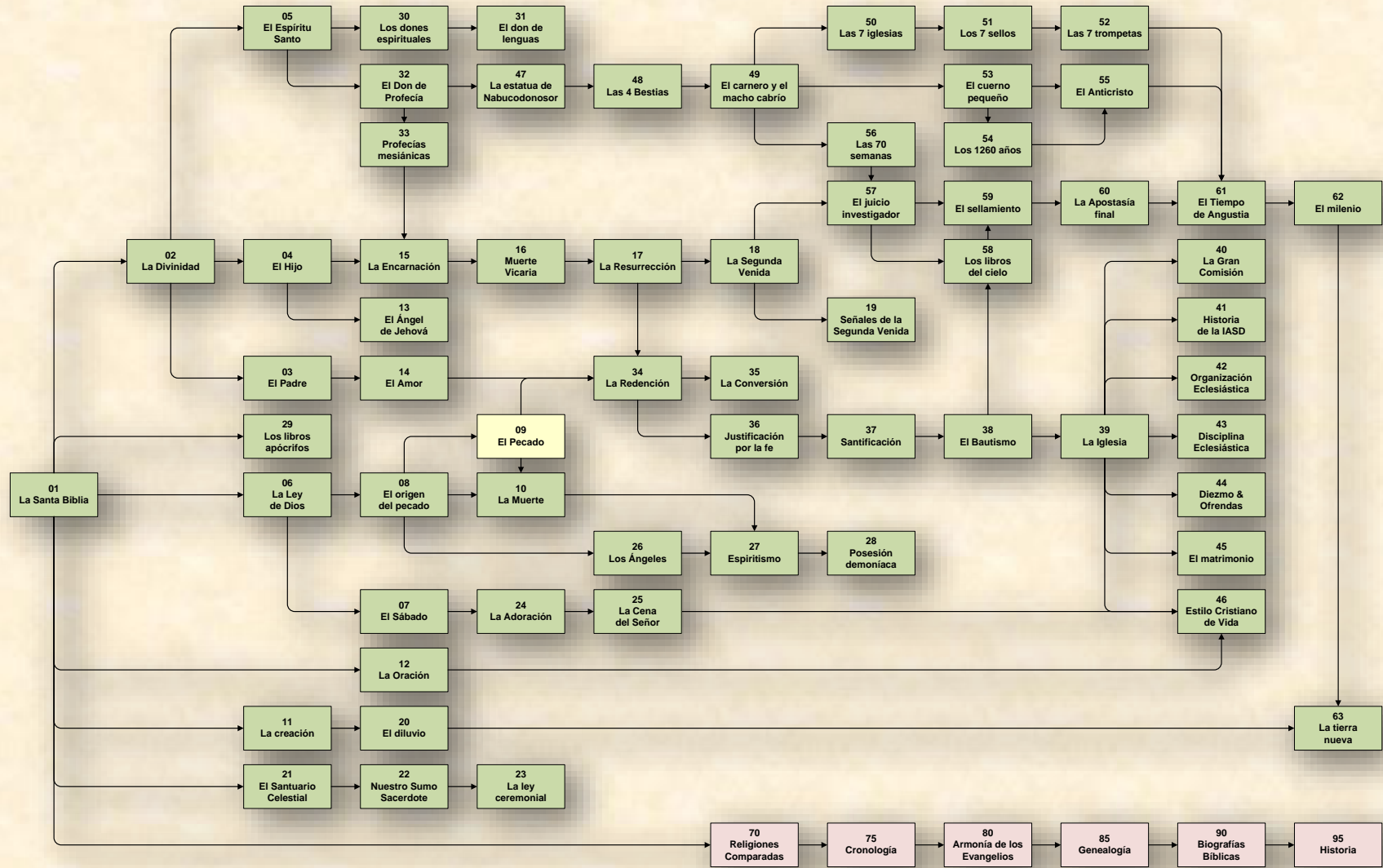
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

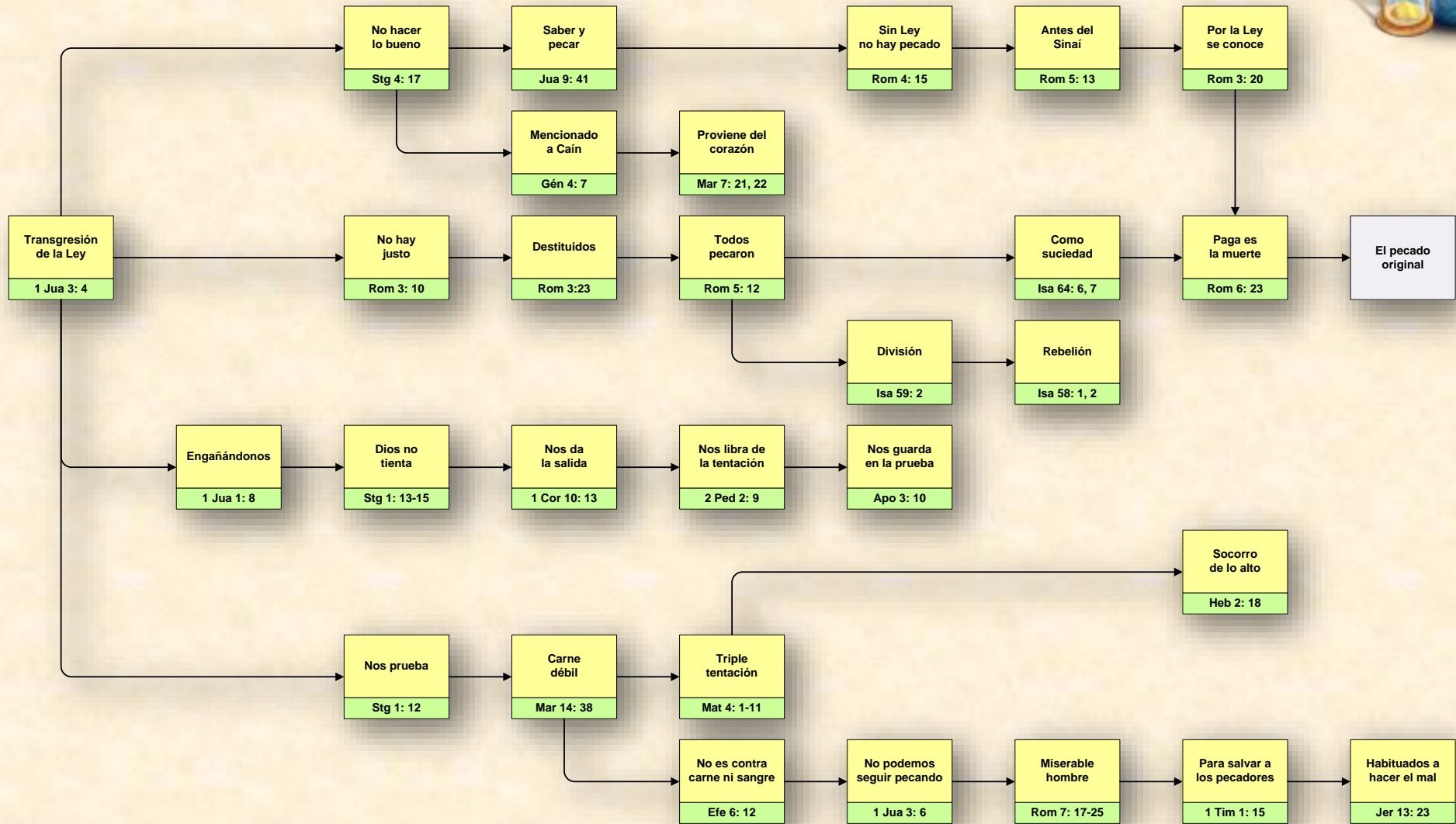


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado







## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Definir el concepto del pecado.
- b. Establecer cuál es la condición del pecador.
- c. Analizar la relación entre tentación y pecado.
- d. Explicar la lucha desigual contra el pecado.
- e. Contrastar los pecados de acción (comisión) con los de omisión.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Vivimos en un tiempo en que casi nada se considera pecado. Los hombres han ido “liberando” su mente de los conceptos morales de tal manera que hay muy pocas cosas que hoy se consideran, digamos, inadecuadas para esta sociedad. Aún crímenes como el aborto son aceptados bajo la lógica que “cada mujer es dueña de su cuerpo”. La infidelidad de ambos lados es aceptada con dichos como “el amor se acaba” y la convivencia se sustenta con palabras como que “el amor es más importante que un papel”, mientras que compartir la pareja con otros demuestra “madurez”. La eutanasia es aceptada como un mal menor, es decir algo que puede ser hecho en beneficio de otros “por amor”, segando las vidas que sólo corresponde a Dios tomar.

Si usted pregunta a un gran número de individuos en las calles, a cada uno si es un pecador, lo más probable es que la gran mayoría le diga que no. Sería aún más grave entre las mujeres por el contenido que la sociedad le da al concepto “pecadora”. Es que ahora pensamos (digo, la mayoría de las personas) que un pecador es algo así como un asesino en serie, o un violador de niños, un pedófilo o cosas por el estilo. Pensamos que mentir está bien si la causa es “buena”. Aquellos que destruyen su cuerpo con el alcohol son considerados personas felices (¿ha visto los últimos comerciales sobre bebidas alcohólicas?) y su ejemplo es destacado como algo digno de imitarse. Hay pocas voces que se opongan a este comercio que ha destruido tantas vidas...

He escuchado a cristianos abogar por la pena de muerte frente a la marea de inmoralidad y violencia que parece arrasarse con los últimos bastiones de pureza y decencia que quedan en nuestro mundo. No es correcto corregir el pecado, proponiendo el pecado. No tenemos como hombres el derecho de penalizar a alguien tomando su vida.

Esto corresponde solamente a Dios. Por más indignación que algunas de estas acciones provoquen debemos mantener, delante de todos, el pensamiento que no podemos por eso violar la Ley de Dios... matando a otros seres humanos.

Por otro lado, muchas veces esta marea creciente de pecado y de cinismo con respecto a este, parece enmudecernos y no planteamos la fealdad del pecado frente a los otros. Sentimos temor de ser considerados fanáticos o cucufatos, nos resistimos a enfrentar la burla y callamos...

Tenemos la obligación delante de Dios de denunciar con amor el pecado y sostener que Dios odia el pecado, pero ama al pecador, cosa que debemos imitar. Tenemos el deber moral de reprender con amor a los que fallan, no porque seamos mejores o que no caigamos en lo mismo sino para ayudarnos unos a otros a comprender cuanto ha deformado el pecado nuestra capacidad de diferenciar el bien del mal.

### 6.2. Definición del pecado

El pecado es corruptor por naturaleza. Un hombre infectado por esta lepra mortal puede comunicar la mancha a miles... Muchos no se atreven a condenar la iniquidad, no sea que debido a





ello sacrifiquen su puesto o su popularidad. Y algunos consideran que no es caritativo reprender el pecado. El siervo de Dios... está bajo la solemne obligación de presentar la Palabra del Señor, sin temor o favoritismo. Debe dar al pecado el nombre que le corresponde...

El amor a Dios nunca debe inducirnos a empequeñecer el pecado; nunca debe encubrir ni excusar un mal inconfesado... Tiene que ver con todos nuestros actos, pensamientos y sentimientos. Nos sigue, y alcanza cada impulso secreto. Al abandonarse al pecado, los hombres llegan a considerar livianamente la ley de Dios. Muchos ocultan las transgresiones de sus semejantes, y se consuelan diciéndose que Dios no será estricto para señalar la iniquidad. Pero su ley es la gran norma de la rectitud, y con ella será comparado todo acto de la vida en ese día cuando Dios traerá toda obra a juicio, y todo acto secreto, sea bueno o malo. La pureza de corazón, producirá pureza de vida. Todas las excusas en favor del pecado son vanas. ¿Quién podrá defender al pecador si Dios da testimonio contra él?

**Ellen G. White, Hijos e hijas de Dios, 216**

Dios requiere mucho más de sus seguidores de lo que muchos pueden darse cuenta... Debemos aceptar la Biblia al pie de la letra y creer que cuando el Señor dice algo lo dice en serio. Él nunca nos pide nada para cuyo cumplimiento no esté dispuesto a concedernos su gracia. Si fracasamos en alcanzar la norma establecida delante de nosotros en su Palabra, no podremos presentar ni una excusa en el día de Dios.

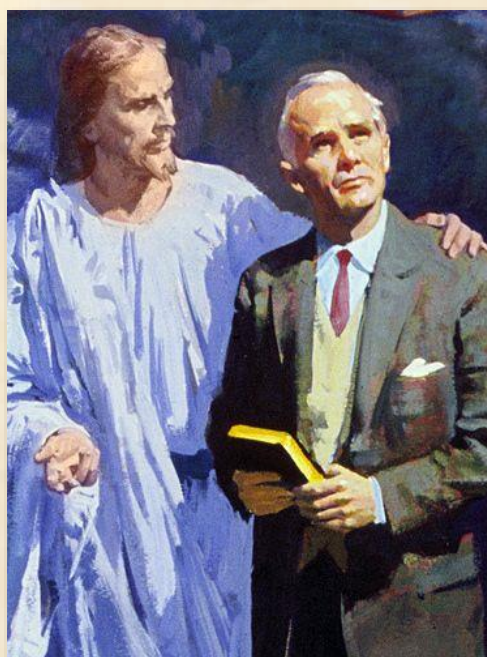
El apóstol nos amonesta: **“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” Romanos 12: 9-10.** Pablo desea que distingamos entre el amor puro y altruista, motivado por el espíritu de Cristo, y aquella pretensión vacía y engañosa que el mundo llama amor y en la cual tanto abunda. Esta falsificación baja ha hecho errar a muchas almas. El estar de acuerdo con el transgresor en lugar de mostrarle fielmente sus errores, tiende a anular la distinción entre el bien y el mal. Tal curso de acción nunca se origina en una amistad real. El espíritu que lo promueve habita únicamente en el corazón carnal. Aunque el cristiano será siempre bondadoso, compasivo y perdonador, nunca sentirá ninguna clase de armonía con el pecado. Aborrecerá el mal y se aferrará a lo bueno al costo de su relación o amistad con los impíos. El espíritu de Cristo nos inducirá a odiar el pecado, en tanto que estaremos dispuestos a realizar cualquier sacrificio para salvar al pecador.

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 307**

El concepto erróneo de la “ética situacional”, es decir, nada es malo ni bueno, sino que depende de la situación ha ido pervirtiendo cada fibra moral de este mundo. Por otro lado, algunos divagan en el tema del origen del pecado y culpan a Dios por su existencia. Muchas veces en estos casos, tampoco defendemos el honor de Dios cuando alguien acusa a Dios de ser el culpable de este tsunami de mal que cubre y enloda todo.

En algunos casos, quienes culpan a Dios poseen una idea deformada del carácter del Altísimo, idea que han formado en base a conceptos como el castigo eterno de los malvados en los fuegos del infierno y la aparente indiferencia de un Dios que deja que el sufrimiento y el mal se perennicen. Estas personas deben ser amorosamente llevadas al encuentro de un Dios amante que las Sagradas Escrituras presentan y que ha sido capaz de entregar a su Hijo por nosotros; el acto de amor más desprendido que jamás podremos atesorar en su real dimensión.

Para muchos el origen del pecado y el porqué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a







la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: **“El pecado es transgresión de la ley;”** es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 546, 547**

La Palabra de Dios define, por lo tanto, el pecado de manera sucinta:

**Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.**

**1 Juan 3: 4**

La definición es sencilla. Si transgredo la Ley, peco. Por lo tanto, lo único que necesito para determinar si soy o no pecador es comparar mi comportamiento con la Santa Ley de Dios. No hay necesidad de análisis o foros para definir que es bueno o malo. No es un asunto de encuestas o de la opinión de algunos expertos. Basta con aceptar lo que Dios enseña. Claro... esto va en contra de lo que nuestro pervertido corazón desea.

El mundo prefiere discutir la pertinencia de la Ley de Dios en lugar de aceptar sus divinas amonestaciones. Se cuestiona el bien y el mal, por lo que termina confundiendo ambos. El corazón carnal agradece que se le otorgue licencias para pecar, licencias otorgadas muchas veces por los mismos ministros de las falsas religiones.

El amor de Dios siempre lleva al temor de Dios, el temor de ofenderle. Los que están verdaderamente convertidos cuidarán de no estar sobre los límites de lo malo, no sea que entristezcan al Espíritu de Dios y sean abandonados a su propio camino y llenados con sus propios quehaceres. La Palabra de Dios es el Libro Guía; no se aparten de él para depender de instrumentos humanos. Contiene las advertencias, las amonestaciones, la repreensión, la definición clara del pecado como la transgresión de la ley, la gran norma de virtud y santidad. La Palabra está llena de advertencias, de invitaciones misericordiosas y de condenación del mal. Nadie que la estudie y aplique sus enseñanzas errará el camino.

**Ellen G. White, Alza tus ojos, 369**

Dios requiere que cada cual esté en su puesto para hacer exactamente la obra que le ha asignado. Cada movimiento sea precedido de oración humilde y ferviente. La verdad debe avanzar como una lámpara encendida. Los guardianes de la verdad deben actuar como hombres bien despiertos...

Cristo pronuncia un ay sobre todos los que transgreden la ley de Dios. Pronunció un ay sobre los doctores de la ley porque ejercían su poder para afligir a los que los buscaban en procura de justicia. Todas las terribles consecuencias del pecado recaerán sobre los que, aunque nominalmente miembros de la iglesia, les parece poca cosa poner a un lado la ley de Jehová, y no hacen diferencia entre el bien y el mal.

**Ellen G. White, Cada día con Dios, 220**

Pero además la Santa Biblia sostiene que el pecado no se comete solamente por acción (por hacer lo malo) sino también por omisión (por dejar de hacer lo bueno). Considero que este concepto es aún más abarcante que el otro debido a que la regla de oro es hacer lo bueno a otros, no solamente evitar hacer el mal. Esto incluye llamarlos al arrepentimiento...

**Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.**

**Santiago 4: 17**

Un destino terrible aguarda al pecador, y por lo tanto es necesario que sepamos qué es el pecado, a fin de que podamos escapar de su poder. Juan dice: **“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3: 4).** Aquí tenemos la verdadera definición de pecado; es **“infracción de la ley”**. Cuán a menudo el pecador es instado a



abandonar sus pecados y acudir a Jesús; pero, el mensajero que debería conducirlo a Cristo ¿le ha señalado claramente el camino? ¿Le ha señalado claramente el hecho de que “**el pecado es infracción de la ley**”, y de que debe arrepentirse y dejar de quebrantar los mandamientos de Dios?

Dios no podía alterar una jota ni una tilde de su santa ley a fin de ir al encuentro del hombre en su condición caída; porque esto habría producido descrédito sobre la sabiduría de Dios al hacer una ley por la cual habrían de gobernarse el cielo y la tierra. Pero Dios podía dar a su Hijo unigénito para que llegara a ser el Sustituto y Garante del hombre, para que sufriera la penalidad que merecía el transgresor y para que impartiera al alma penitente su perfecta justicia. Cristo vino a ser el sacrificio inmaculado en favor de una raza caída, convirtiendo a los hombres en prisioneros de esperanza, de manera que, mediante el arrepentimiento ante Dios por haber quebrantado su santa ley, y por medio de la fe en Cristo como su Sustituto, Garante y Justicia, pudieran ser traídos de vuelta a la lealtad a Dios y a la obediencia a su santa ley.



**Ellen G. White,  
Fe y obras, 121**

Busquemos al Señor, sus brazos siempre estarán dispuestos a acogernos... vamos a Él con confianza, nunca seremos rechazados por Aquél que es todo amor. También reconozcamos que el versículo anterior es una apelación a cumplir nuestro deber cristiano y ser misericordiosos con quienes han caído en desgracia, a pesar de sus denodados esfuerzos...

Cuando un hombre está luchando honradamente para sostenerse y sostener a su familia, y sin embargo no puede hacerlo, de modo que sufren por falta del alimento y vestidos necesarios, el Señor no dará por inocentes a nuestros hermanos que ministran si consideran con indiferencia a ese hermano o le prescriben condiciones que son virtualmente imposibles de cumplir... Hemos de hacer nuestra la condición del hermano infortunado.

Cualquier descuido de parte de los que pretenden ser seguidores de Cristo, una omisión en aliviar las necesidades de un hermano o una hermana que está llevando el yugo de la pobreza o de la opresión, se registran en los libros del cielo como manifestados a Cristo en las personas de sus santos. Qué cuenta tendrá el Señor con muchos, muchísimos, que presentan las palabras de Cristo a otros pero omiten manifestar tierna simpatía y consideración por un hermano en la fe que es menos afortunado y tiene menos éxito que ellos mismos...

Si conocisteis las circunstancias de este hermano y no hicisteis esfuerzos fervientes para aliviarlo, y convertir su opresión en libertad, no estáis obrando las obras de Cristo, y sois culpables delante de Dios. Escribo claramente, pues, por la luz que Dios me ha dado, hay una clase de obra que se descuida.

Puede haber gran interés manifestado en la obra llevada a cabo en gran escala de alimentar a los desventurados que están en la pobreza. No tengo objeción a esto, pero es un celo mal orientado si pasamos por alto los casos de aquellos que son domésticos de la fe y se permite que su clamor de angustia suba a Dios debido a sufrimientos que podríamos aliviar, y al hacerlo representáramos a Jesucristo con simpatía y amor. El Señor tiene un conflicto con nosotros por este descuido. Él no puede decir a ningún hombre ni mujer “bien hecho”, a menos que hayan hecho bien representando los atributos de Cristo: bondad, compasión y amor a sus prójimos.

**Ellen G. White, El Ministerio de la Bondad, 220, 221**

Un aspecto clave de la comprensión del pecado es el conocimiento de la verdad. Jesús dice que si no conociéramos la verdad no seríamos culpables, pero al saber qué es la verdad, entonces el “**pecado permanece**”. Jesús les dirige este razonamiento a los líderes de la iglesia de aquel entonces, les dice que el conocer la verdad hace que su pecado permanezca. Jesús reitera que si no conocieran (un supuesto negado para el caso de estos dirigentes) serían sin pecado.

La pregunta es ¿no conocen los líderes religiosos actuales que la Ley de Dios está vigente? ¿Por qué entonces enseñan a la gente lo contrario? ¿Por qué se acepta la homosexualidad activa aún entre los





ministros en ciertas denominaciones? ¿Por qué algunas de estas denominaciones no toman una posición de principios con respecto al matrimonio homosexual? ¿Por qué se reconocen derechos al aborto cuando se trata de un crimen de acuerdo al mandamiento: no matar? ¿Por qué el adulterio, el abandono a la esposa de la juventud, el privar a sus hijos de la presencia y soporte de un padre (o una madre, que se está volviendo lamentablemente tan frecuente como lo otro) no son condenados desde el púlpito como antes?

Podríamos seguir ad infinitum... pero el punto es claro. El hombre se opone conscientemente a la voluntad de Dios, resiste a la obra del Espíritu Santo, se niega a reconocer el pecado, prefiere vivir en los "deleites" del pecado que negarse a sí mismo y abandonarlo. El mundo cierra sus oídos frente al clamor de Dios que ve su ley pisoteada y sus sabios mandamientos reducidos a sugerencias no aceptadas en una sociedad tan "avanzada" como esta.

**Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.**

**Juan 9: 41**

Es nuestro deber hacer escuchar nuestra voz de represión al pecado, de presentar delante del mundo la decadente condición moral que pasa desapercibida para la mayoría. Especialmente ahora que el tiempo se agota... cuando el juicio está por terminar.

Mientras veis los peligros y la miseria del mundo por obra de Satanás, no agotéis en ociosas lamentaciones las energías que Dios os ha dado, sino antes trabajad por vosotros mismos y los demás. Despertad y preocupaos por los que perecen. Si no se los gana para Cristo, perderán una eternidad de bienaventuranza. Pensad en lo que les es posible ganar. El alma que Dios creó y que Cristo redimió es de gran valor en virtud de las posibilidades que tiene, las ventajas espirituales que le han sido concedidas, las capacidades que puede poseer si la Palabra de Dios la vivifica, y la inmortalidad que por el Dador de la vida puede obtener si es obediente. Un alma es de más valor para el cielo que todo un mundo de propiedades, casas, tierras y dinero. Debiéramos emplear nuestros recursos hasta lo sumo para la conversión de un alma. Un alma ganada para Cristo reflejará en derredor suyo la luz del cielo, que, penetrando las tinieblas morales, salvará a otras almas.

Si Cristo dejó las noventa y nueve para buscar y salvar a la oveja perdida, ¿podremos quedar justificados haciendo menos? ¿No es la omisión de trabajar como Cristo trabajó, de sacrificarse como él se sacrificó, una traición hecha a los cometidos sagrados, un insulto a Dios?

Haced resonar la alarma por toda la longitud y anchura de la tierra. Decid a la gente que el día del Señor está cerca y se apresura grandemente. No quede nadie sin amonestación. Podríamos estar en lugar de las pobres almas que yerran. Podríamos haber sido colocados entre los bárbaros. De acuerdo con la verdad que hemos recibido en mayor medida que los demás, somos deudores para impartírsela.

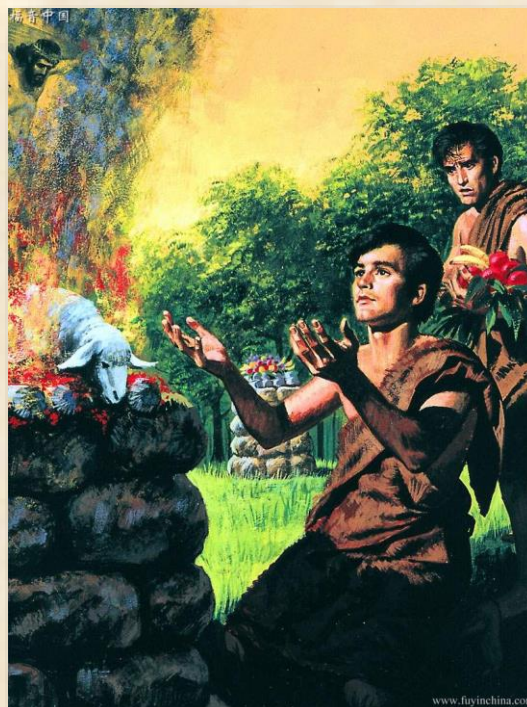
**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 375, 376**

Cuando Caín había presentado su ofrenda a Dios (una ofrenda de vegetales en lugar del sacrificio cruento de un cordero como Dios le había ordenado) y esta no había sido aceptada, el ánimo de Caín decayó. Dios le dice que si hiciere el bien sería enaltecido (y su sacrificio aceptado como en el caso de Abel). Esto evidencia que Caín conocía bien lo que Dios había decretado. A pesar de esto, Dios le dice que debe enfrentar el pecado, que debe luchar contra él, que si lo hace puede vencer. Es trascendente señalar que la condición de Caín, en ese preciso momento, era que estaba en un momento de tentación, ya que Dios le dice que "el pecado está a la puerta". Este pecado, contra el que ya estaba luchando su mente, era desear el mal a su hermano, situación que como bien sabemos desembocó en el asesinato de Abel.

**Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.**

**Génesis 4: 7**

Como somos malos (contrariamente a la opinión general que muchos sostienen, que somos







intrínsecamente buenos, un pensamiento agradable para el corazón carnal) es de dentro de donde salen nuestras tendencias al mal. Así lo dice el Señor, la fuente del mal es nuestro propio corazón. El cambio para enfrentar el pecado tiene que ocurrir también en el corazón, pero por la intervención del Espíritu de Dios.

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

**Marcos 7: 21, 22**

Aun los pensamientos deben ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios y los sentimientos bajo el control de la razón y la religión. No nos fue dada nuestra imaginación para que le permitamos correr a rienda suelta y salirse con la suya sin ningún esfuerzo para restringirla y disciplinarla. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral.



El poder del pensamiento recto es más precioso que el oro de Ofir... Necesitamos asignarle un elevado valor al recto control de nuestros pensamientos, porque eso prepara la mente y el alma para trabajar armoniosamente para el Maestro. Es necesario para nuestra paz y felicidad en esta vida que nuestros pensamientos estén centrados en Cristo. Como piensa el hombre, así es. Nuestro avance en la pureza moral depende del recto pensar y actuar... Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón refinando y purificando los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no puede manifestarse en la vida. La mente debe entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento debe ser puesto en cautiverio a la obediencia de Cristo...

Necesitamos un constante sentido del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia deletérea [que causa o puede causar la muerte por envenenamiento] de los pensamientos malos. Pongamos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean puros y santos, porque la única seguridad para cada alma es el recto pensar. Debemos usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Debemos poner nuestras mentes en armonía con su mente. Su verdad nos santificará cuerpo, alma y espíritu y podremos levantarnos sobre la tentación.

**Ellen G. White, En los lugares celestiales, 166**

El hombre, "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él". **Proverbios 23: 7**. Muchos pensamientos forman la historia no escrita de un solo día, y tienen mucho que ver con la formación del carácter. Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento impuro deja profunda impresión en el alma. Un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien. Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento

de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro.

Está al alcance de todos escoger los temas que han de ocupar los pensamientos y amoldar el carácter.

Nadie, fuera de vosotros, puede controlar vuestros pensamientos. En la lucha por alcanzar las normas más elevadas, el éxito o el fracaso dependerá mucho del carácter, y de la manera como se disciplinen los pensamientos. Si los pensamientos están bien controlados, como Dios ha enseñado que se controlen cada día, se fijarán en aquellos temas que nos ayudarán a obtener una mayor devoción. Si son correctos, entonces como resultado, las palabras también serán correctas; las acciones serán de tal carácter que traerán gozo y consuelo a las almas.

Los pensamientos deben ser disciplinados. Controlad la mente para que trabaje en la dirección debida, y según las órdenes emanadas de planes bien formados. De esta manera, cada paso que se dé será hacia el progreso, y ningún esfuerzo o tiempo se perderá en seguir ideas vanas y planes trazados al azar. Debemos considerar el blanco y el objeto de la vida, y siempre mantener



en vista propósitos dignos. Los pensamientos debieran disciplinarse cada día y mantenerse a punto, como la brújula al polo. Toda persona debiera tener blancos y propósitos, y luego hacer que cada pensamiento y acción contribuyan al cumplimiento de aquello que se ha propuesto. Los pensamientos deben ser controlados. Debe haber una firmeza de propósitos para realizar lo que se ha emprendido.

**Ellen G. White, Mente, Carácter y Personalidad, Tomo II, 681, 682**

Algunos cristianos razonan que la ley ya no es obligatoria para el cristiano. Suponen que ha sido clavada en la cruz y que ha dejado de ser un paradigma para el verdadero seguidor de Jesucristo. Sin embargo, sus alucinantes pensamientos deben enfrentar la claridad de los argumentos bíblicos. Pablo dice que si “no hay ley, tampoco hay transgresión”, es decir, sin ley no hay pecado, si no hay pecado, entonces ¿para qué o por quién murió Jesús? Si la ley podría ser puesta a un lado, cambiada (como han hecho algunos) o abrogada (como suponen otros), entonces esa era la forma de evitar que Jesús tuviera que ser ofrecido en rescate por el pecador.

**Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.**

**Romanos 4: 15**

Cuando aún no había sido recordada la Ley en el Sinaí, era evidente que el pecado campeaba en el mundo (tal vez un poco menos que ahora), lo que implicaba que la Ley estaba vigente y además era conocida. Se entiende que no era posible que la Ley de Dios recién fuera revelada en el Sinaí si ya existía la demanda de Dios de la obediencia a sus mandamientos y sus leyes. Esto es lo que sostiene Pablo en el verso citado a continuación. Si había pecado antes del Sinaí (como es más que evidente), entonces la ley debía también existir.

**Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.**

**Romanos 5: 13**

Si se rechaza la Ley se ignora la fuente de conocimiento necesario para entender el pecado. Gracias a la Ley no necesitamos preguntarnos qué cosa es buena o mala. Mire en la perfecta Ley y lo sabrá. Además vea como Jesús la engrandeció. La ley solamente puede señalarnos nuestra condición, no tiene capacidad para salvarnos de las consecuencias de nuestros pecados ya cometidos. Puede mostrarnos lo que es el bien, como cuando un espejo revela nuestra condición, pero no puede libramos del mal.

**Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.**

**Romanos 3: 20**

Muchos son inducidos a pensar que se hallan en el camino al cielo porque profesan creer en Cristo, mientras rechazan la ley de Dios. Pero al final descubrirán que estaban en el camino que conduce a la perdición y no al cielo. El veneno espiritual es disimulado por medio de la doctrina de la santificación, y suministrado a la gente. Millares lo tragan anhelosamente, sintiendo que si tan sólo son honestos en su creencia han de estar a salvo. Pero la sinceridad no convertirá el error en verdad. Un hombre puede tragar veneno pensando que es alimento; pero su sinceridad no lo salvará de los efectos de la dosis.



Dios nos ha dado su Palabra para que sea nuestra guía. Cristo dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. **Juan 5: 39**. El oró por sus discípulos: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. **Juan 17: 17**. Pablo dice: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret”. **Hechos 26: 9**. Pero esta creencia no hizo que ese proceder fuera correcto. Cuando Pablo recibió el Evangelio de Jesucristo, ese Evangelio lo convirtió en una nueva criatura. Fue transformado; la verdad plantada en su alma le dio tal fe y coraje como seguidor de Cristo que ninguna oposición pudo moverlo, ningún sufrimiento acobardarlo.

Los hombres pueden elaborar cualquier excusa que les plazca para rechazar la ley de Dios; pero ninguna excusa será aceptada en el día del juicio. Los que contienden con Dios y endurecen





sus almas culpables en la transgresión, muy pronto deberán enfrentar al Gran Legislador en relación con su ley quebrantada.

**Ellen G. White, Fe y Obras, 32, 33**

### 6.3. La condición humana

Reconocer la existencia del pecado, ya dijimos, es algo que la presente generación no hace. Se ha creado la imagen general que no hay de qué arrepentirse. No sé si ha notado que la gente dice con arrogancia, como si tratara de un mérito o algo digno de imitar: “no tengo nada de que arrepentirme”.

Esto ocurre especialmente entre la gente que sale en los diarios: artistas, políticos, deportistas de élite... Indiscutiblemente, al no aceptarse como pecador la persona piensa de sí como un justo. La Palabra de Dios sostiene lo contrario, dice no hay quien sea justo, “**ni aun uno**”. Es penoso que esto ocurra entre los que no conocen a Dios, pero es doblemente doloroso que continúe entre aquellos que profesan amar a Dios.

¿Os parece que es un sacrificio demasiado grande dar vuestras pobres e indignas personas a Jesús? ¿Preferiréis la desesperada servidumbre del pecado y la muerte, en vez de que vuestra vida sea separada del mundo, y unida con Cristo por vínculos de amor? Jesús vive todavía para interceder por nosotros. Esto debe provocar diariamente gratitud en nuestro corazón. El que se da cuenta de su culpabilidad e impotencia, puede venir tal cual es y recibir la bendición de Dios. La promesa es para aquel que la reciba por fe. El que es, a su propio juicio, rico, honorable y justo, que ve como el mundo, y llama bueno a lo malo y malo a lo bueno, no puede pedir y recibir, porque no siente necesidad alguna. Se siente satisfecho, y por lo tanto se va vacío.

**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 141, 142**

Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno;**

**Romanos 3: 10**

Claro, esta sociedad ha llegado al extremo. Esto especialmente entre los jóvenes, aunque sucede también en muchos adultos, especialmente varones. Cuando a alguien le dicen que es bueno, retruca que no, se ofende, piensa que aceptar que es bueno es ser una especie de “nerd”, un tonto de capirote, un bueno para nada, alguien que no es divertido. Bueno... así estamos. La pureza o la bondad son consideradas características de los débiles, mientras los más avezados sostienen que es contraria a la hombría y es un rasgo de falta de masculinidad. Las jóvenes se comportan hoy como los varones, beben y dicen palabrotas como ellos para demostrar que están en la onda, así como para exhibir su aparente independencia de toda regla. Este comportamiento, sin embargo, no es considerado pecaminoso.

Lo cierto es que Pablo dice que todos estamos “**destituidos de la gloria de Dios**” porque todos hemos pecado.



Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

**Romanos 3: 23**

Con frecuencia culpamos a Adán (en realidad, las más de las veces a Eva) porque pecó en el Edén y ha atraído sobre nosotros toda esta ruina que es la sociedad y el mundo actual. Es cierto que nuestros primeros padres cometieron un grave error, pero también es cierto que nosotros les hemos seguido y superado (esto con toda seguridad) en nuestro grado de maldad. Somos responsables individualmente y no solamente como especie humana. Reconozcamos que merecemos la muerte, no porque descendemos de una raza mortal, sino porque hemos pecado individualmente. Busquemos los brazos de nuestro Salvador.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

**Romanos 5: 12**

Al contemplar al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, halla la paz de Cristo; porque el perdón está escrito, junto a su nombre, y él acepta la Palabra de Dios: “**Vosotros estáis completos en él**”





(**Colosenses 2: 10**). ¡Cuán difícil es para la humanidad por largo tiempo acostumbrada a acariciar dudas, entender esta gran verdad! Pero ¡qué paz trae al alma, qué energía vital!... Debemos mirar a Jesús; porque “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” (**2 Corintios 3: 18**). Ustedes han de hallar su plenitud contemplando al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Al comparecer delante de la quebrantada ley de Dios, el pecador no puede purificarse a sí mismo; pero, creyendo en Cristo, es el objeto de su amor infinito y es revestido con su inmaculada justicia. En favor de los que creen en Cristo, Jesús oró: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (**Juan 17: 17-22**). “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (**Juan 17: 25, 26**).

**Ellen G. White, Fe y obras, 112, 113**

Lo peor de nuestra condición es que hemos alejado a Dios de nuestras vidas. Hemos intentado vivir independientemente de Él sin saber que alejarse de la fuente de la vida equivale a la muerte. Lamentablemente, sin que haya un cambio en el rumbo de nuestra vida, Dios no puede oír nuestras oraciones, porque nuestras “iniquidades han hecho división”. El pecado destruye la relación entre Dios y el hombre, así como a la corta o a la larga también destruye las relaciones humanas.

Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

**Isaías 59: 2**

Advierta la claridad con la que Dios habla a su pueblo cuando está en esta condición. Dice a su profeta que clame mostrando a Israel su situación. Les dice que aunque parecen querer acercarse a él realmente no viven como Dios les ha enseñado. Observe que no es posible acceder a Dios si uno está viviendo en el pecado, lejos de Él. El pueblo parecía estar buscando a Dios, tenía una imagen externa de justicia, que podría ser la misma que la nuestra, aparentemente buenas personas, pero en realidad muy lejanas a la voluntad de Dios.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.

**Isaías 58: 1, 2**

La condición, que detalla el profeta a continuación es penosa. El trapo de inmundicia era el equivalente antiguo a la toalla sanitaria femenina. Evidentemente es un artículo necesario, pero difícilmente a alguien se le ocurriría exhibirlo. Así son para Dios nuestras aparentes justicias, es decir, lo “mejor” de nosotros. Me impresiona que el profeta nos llame “suciedad” y diga que “nuestras maldades nos llevaron como viento”. Implica que nuestro estado en el pecado es calamitoso, que nada sino la muerte merecemos. Pero lo peor es que dice que no hay nadie que invoque el nombre del Señor. Nadie parece ser consciente de su estado. Para meditar... mirando hacia adentro.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

**Isaías 64: 6, 7**

La ropa blanca de la inocencia era llevada por nuestros primeros padres cuando fueron colocados por Dios en el santo Edén. Ellos vivían en perfecta conformidad con la voluntad de Dios... Una hermosa y suave luz, la luz de Dios, envolvía a la santa pareja... Pero cuando entró el pecado, rompieron su relación





con Dios, y la luz que los había circuido se apartó. Desnudos y avergonzados, procuraron suplir la falta de los mantos celestiales cosiendo hojas de higuera para cubrirse.

No podemos proveernos por nuestra cuenta del ropaje de la justicia, porque el profeta dice: **“Todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 64: 6)**. No hay nada en nosotros con qué cubrir el alma para que no se vea su desnudez. Debemos recibir el ropaje de justicia tejido en el telar del cielo, el ropaje puro de la justicia de Cristo.

**Ellen G. White, Dios nos cuida, 224**

Esta condición, de aquel entonces y del mundo actual, es desesperada., porque **“la paga del pecado es muerte”**. Gracias a Dios el versículo no acaba allí. Hay esperanza para nosotros en Jesús.

**Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.**

**Romanos 6: 23**

#### **6.4. La tentación no es pecado**

Debemos diferenciar la tentación del pecado. No es lo mismo ser tentado que pecar. No hay deterioro moral durante la tentación, si esta es resistida, es decir si el hombre triunfa contra ella. Sin embargo, deberíamos considerar un concepto: no es lo mismo haber pecado que tener pecado. Es interesante analizar lo que dice Juan aquí:

**Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.**

**1 Juan 1: 8**

Juan no está señalando a una persona que ha pecado, sino que tiene pecado (vive con el pecado a cuestas, no ha sido perdonado) y se rehúsa a aceptarlo. El problema no es haber pecado (entiéndame bien, no estoy diciendo que pecar esté bien) sino negar que estamos en esa condición. Creo que todos los que hemos aceptado al Señor Jesús como nuestro Salvador personal reconocemos nuestra condición de pecadores. Tenemos una tendencia natural al mal que no podemos vencer sin la intervención poderosa del Espíritu de Dios en nuestras vidas. Esto nos deja, humanamente hablando, generalmente en condición desventajosa para enfrentar la tentación o al tentador.

Permítame explicar lo de “generalmente”. El pecado o tipo de pecado tiene una diferente capacidad de atraernos, dependiendo de nuestras innatas inclinaciones. Mientras que algunas personas pueden sufrir los estragos de la tentación cuando se les ofrece beber licor, para otros este concepto es tan repulsivo o tan distante de sus deseos o necesidades que resistir parece sencillo. El problema es que el que no sufre al ser tentado en un tipo de pecado en particular, si lo hace con otros muchos tipos, **“cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”**.

Por otro lado, debemos dejar en claro que aunque la tentación es un momento de prueba del carácter cristiano, esta no proviene de Dios, porque Dios no **“tienta a nadie”**, más bien son nuestras inclinaciones naturales al mal las que nos empujan hacia allá. Note la secuencia que enseña Santiago: concupiscencia (deseos desordenados), pecado y muerte.

**Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.**

**Santiago 1: 13-15**

La existencia de la tentación, sin embargo, no justifica el pecado, podemos resistirlo por el poder de Dios. Pablo dice que podemos resistir porque Dios no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. Este pensamiento puede levantar varias preguntas cuyas respuestas son más o menos obvias:

- ¿Tienen todas las personas las mismas fuerzas espirituales? No.
- ¿Los más fuertes (espiritualmente hablando) pueden tener tentaciones en un grado mayor? Sí.
- ¿No es injusto que los más fuertes tengan que soportar tentaciones más severas? No lo creo, pero pienso que el diablo sabe que si hace caer a los líderes, dirigentes o personas ejemplares







- produce más mal.
- d. ¿No será entonces mejor no estar preparado para que las tentaciones sean suaves? No, la debilidad solamente asegura más caídas. La oración continua, por ejemplo, fortalece.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

**1 Corintios 10: 13**

Me agrada además que Pablo diga que Dios “**dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar**”. Esto asegura que podemos resistir. No debemos decir cosas como que “la tentación fue demasiado para mí”, porque no será verdad. Pablo además relaciona esta fortaleza, para resistir, con la fidelidad de Dios. Estoy seguro que podemos confiar.

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

**2 Pedro 2: 9**

Pedro reitera que aunque podemos ser tentados, el Señor puede “**librar de tentación a los piadosos**”. ¿Sabe? La lucha contra la tentación no empieza cuando somos tentados. Se inicia cuando nos preparamos para enfrentarla, cuando estamos en oración pidiendo que Dios cambie nuestro carácter e inclinación al mal, cuando estudiamos la Palabra de Dios para encontrar la guía para nuestras decisiones, cuando evitamos colocarnos en los lugares o momentos en los que podemos ser tentados.

La capacidad de resistir la tentación debe ser aumentada cuando no somos tentados. Depender de nuestra propia fuerza será inútil. Necesitamos en poder transformador de Dios en nuestras vidas.

“Mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. Y también a nosotros nos toca una parte que realizar. No nos hemos de colocar innecesariamente en el camino de la tentación. Dios dice: “**Salid de en medio de ellos, y apartaos... y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas**”. ¿Cómo podemos esperar que Dios nos guarde de caer, si por la asociación con los mundanos en busca de placer, por nuestra conformidad con prácticas mundanas, por la unión de nuestros intereses con los incrédulos, colocamos nuestros pies en la senda de la tentación y el pecado?



Manteneos alejados de las influencias corruptoras del mundo. No vayáis espontáneamente a lugares donde las fuerzas del enemigo se hallan poderosamente atrincheradas.

No vayáis adonde vais a ser tentados y descarriados. Pero si tenéis un mensaje para los incrédulos, y si vivís tan cerca de Dios que podéis hablarles una palabra a tiempo, podéis hacer una obra que los ayudará y honrará a Dios. “**No ruego -dijo Jesús- que los quites del mundo, sino que los guardes del mal**”.

**Ellen G. White, Mensaje para los jóvenes, 79, 80**

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

**Apocalipsis 3: 10**

Un carácter que no ha sido probado no es digno de confianza. Debemos ser probados mediante la tentación para aprender a buscar la sabiduría de Dios, y a escapar al Refugio en tiempo de angustia. Únicamente el que busca la gracia de Dios podrá resistir con éxito la tentación. Como seres individuales, estamos como nuestros padres frente a frente con muchas tentaciones que acosan la mente y el corazón. Todo el cielo observa con intenso interés para ver si acaso miraremos a Jesús y nos someteremos a su voluntad, o si en la tentación seguiremos las inclinaciones del corazón natural y las incitaciones del maligno.

Los que están confusos a causa de la tentación, acudan a Dios en oración... Perseverad en oración, y velad sin dudar, y el Espíritu Santo obrará en el instrumento humano, sometiendo el corazón y la mente a los principios correctos.

**Ellen G. White, A fin de conocerle, 274, 275**

En especial debemos orar para lo que será la prueba suprema, cuando entremos en el fin del tiempo y debamos resistir aquellos momentos malos. La promesa del Señor es que Él nos guardará en “**la hora de**





la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Tengo confianza en que así será, pero no debo cejar en mi preparación personal.

## 6.5. Sometidos a prueba

Somos probados, para ver si somos fieles, por la tentación. Recordemos, sin embargo, que esta no proviene de Dios sino del enemigo de nuestras almas. El amor a Dios no consiste en un arranque de arrobamiento donde le decimos con lágrimas en los ojos que le amamos (aunque algunas veces puede ocurrir esto); el amor se prueba por la obediencia, si resistimos la tentación somos bienaventurados. El premio para aquél que lucha para triunfar en estas pruebas es "la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman".

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

**Santiago 1: 12**

¿Qué es la tentación? Es el medio por el cual aquellos que pretenden ser hijos de Dios son examinados y probados. Leemos que Dios tentó a Abrahán y que tentó a los hijos de Israel. Esto significa que permitió que las circunstancias ocurrieran para probar la fe de ellos, y con lo cual los indujo a buscar su ayuda. Dios permite que la tentación venga sobre su pueblo hoy para que pueda comprender que él es su ayudador. Si ellos se acercan a él cuando son tentados, él los fortalecerá para enfrentar la tentación...

Las tentaciones nos asediarán, pues por ellas somos examinados durante nuestra prueba. Esta es la prueba de Dios, la revelación de nuestros propios corazones. No hay pecado en sufrir la tentación; pero el pecado resulta cuando se consiente en la tentación...

**Ellen G. White, En los lugares celestiales, 253**

El problema de nuestras almas radica en nuestra carne, con tendencia al mal, que es débil para resistir la tentación. Por eso el Señor nos insta a orar para que no caigamos en la tentación. Pero recuerde, la oración en el momento de la tentación es oportuna, pero complementaria. Necesitamos la fortaleza antes que nos asalte la tentación.

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

**Marcos 14: 38**

Después de su bautismo, Jesús fue al desierto donde el enemigo le asaltó con las más duras tentaciones. Luego de 40 días sin probar alimento, dedicado a la oración, Jesús sentía en su carne la aflicción de la falta de alimento material, pero se hallaba, como siempre, espiritualmente preparado.

Cuando Jesús entró en el desierto, fue rodeado por la gloria del Padre. Absorto en la comunión con Dios, se sintió elevado por encima de las debilidades humanas. Pero la gloria se apartó de él, y quedó solo para luchar con la tentación. Esta le apremiaba en todo momento. Su naturaleza humana rehuía el conflicto que le aguardaba. Durante cuarenta días ayunó y oró. Débil y demacrado por el hambre, macilento y agotado por la agonía mental, "desfigurado era su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de Adán". Entonces vio Satanás su oportunidad. Pensó que podía vencer a Cristo.



**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 92, 93**

Cuando Satanás apareció lo hizo como un ángel de luz. Le contó a Jesús que había habido una rebelión en el cielo, que un ángel importante había caído y que Jesús era ese ángel. Para un observador externo, la comparación iba en contra de Jesús. Por un lado un hermoso ángel cubierto de luz esplendorosa, con sus hermosas alas batiéndose le hablaba (aparentemente) a un ser humano, probablemente sucio, empolvado, agotado, sudoroso, seguramente recostado en alguna piedra para sostener su debilidad



corporal. La primera tentación parecía entonces natural, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”, como es natural el apetito y como parece natural defender que realmente Jesús es el Hijo de Dios y no el rebelde celestial, el ángel caído. Sin embargo, Jesús sabía quién era Él. Había escuchado en su bautismo, 40 días antes, una voz celestial proclamando su vínculo con el Padre. Por eso respondió: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, porque debemos confiar en lo que Dios dice, su Palabra es verdad.

Cuando Satanás y el Hijo de Dios se encontraron por primera vez en conflicto, Cristo era el generalísimo de las huestes celestiales; y Satanás, el caudillo de la rebelión del cielo, fue echado fuera. Ahora su condición está aparentemente invertida, y Satanás se aprovecha de su supuesta ventaja. Uno de los ángeles más poderosos, dijo, ha sido desterrado del cielo. El aspecto de Jesús indica que él es aquel ángel caído, abandonado de Dios y de los hombres. Un ser divino podría sostener su pretensión realizando un milagro: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan”. Un acto tal de poder creador, insistía el tentador, sería evidencia concluyente de su divinidad. Pondría término a la controversia.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 94**

Al ver que no conseguía nada atacando al nivel del apetito, el tentador lo llevó “sobre el pináculo del templo” y lo invitó a saltar para probar su filiación divina. Es más, citó las Escrituras (parcialmente por supuesto) para engañar. Jesús le respondió que Él no podía tentar a Dios colocándose en peligro de muerte; esto hubiera sido una demostración de presunción (la falsificación satánica de la fe). Cuantas veces seremos confrontados en lo que creemos con citas de la Biblia, sacadas de contexto; si no estamos preparados, conociendo el verdadero contenido de la Escritura, seremos engañados.

Pero la fe no va, en ningún sentido, unida a la presunción. Sólo el que tenga verdadera fe se halla seguro contra la presunción. Porque la presunción es la falsificación satánica de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce la obediencia. La presunción también se aferra a las promesas, pero las usa como Satanás, para disculpar la transgresión. La fe habría inducido a nuestros primeros padres a confiar en el amor de Dios, y a obedecer sus mandamientos. La presunción los indujo a transgredir su ley, creyendo que su gran amor los salvaría de las consecuencias de su pecado. No es fe lo que reclama el favor del cielo sin cumplir las condiciones bajo las cuales se concede una merced. La fe verdadera tiene su fundamento en las promesas y provisiones de las Escrituras.

Muchas veces, cuando Satanás no logra excitar la desconfianza, nos induce a la presunción. Si puede hacernos entrar innecesariamente en el camino de la tentación, sabe que la victoria es suya. Dios guardará a todos los que anden en la senda de la obediencia; pero el apartarse de ella es aventurarse en terreno de Satanás. Allí, lo seguro es que caeremos. El Salvador nos ha ordenado: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. La meditación y la oración nos impedirían precipitarnos, sin orden alguna, al peligro, y así nos ahorraríamos muchas derrotas.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 101, 102**

Finalmente le llevó a “un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos”. Me quisiera detenerme aquí. No hay monte que yo conozca desde el que se puedan ver “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos”; por lo tanto, Satanás utilizó aquí su poder para hacer aparecer ante Jesús una visión de la gloria del mundo que él ha usurpado y convencerlo de postrarse delante de él y adorarle.



Al ofrecer los bienes, la fortuna y la gloria de este mundo Satanás tiene más éxito con nosotros. Estas cosas nos hacen equivocadamente perder de vista las cosas eternas, pero no ocurrió con el Salvador. Satanás quiso que Jesús tomase un atajo; has venido a este mundo a salvarlo, bueno te lo doy, pero póstrate ante mí. Satanás deseaba el lugar de Dios y consecuentemente la adoración a la que Dios sí tiene derecho. Conocemos la respuesta del Maestro. Aprendamos de Él a renunciar a aquellas cosas que nos alejan de Dios.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito





está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

**Mateo 4: 1-11**

En el desierto de la tentación Cristo se vio frente a las grandes y principales tentaciones que asaltan a los seres humanos. Allí se encontró, a solas, con el enemigo artero y sutil, y lo venció. La primera gran tentación tenía que ver con el apetito; la segunda, con la presunción; la tercera, con el amor al mundo. Satanás ha vencido a millones tentándolos a complacer el apetito. Mediante la gratificación del gusto, el sistema nervioso se altera y se debilita la fuerza del cerebro, haciendo imposible el pensamiento tranquilo y racional. La mente se desequilibra. Sus facultades más elevadas y nobles se pervierten para servir a la pasión animal, y no se toman en cuenta los intereses sagrados y eternos. Cuando Satanás ha logrado este objetivo, entonces puede acercarse con sus otras dos tentaciones principales y hallar cabida fácil. Sus múltiples tentaciones se derivan de estos tres grandes puntos principales.

La presunción es una tentación común, y cuando Satanás asalta a los seres humanos con ella obtiene la victoria nueve veces de cada diez. Los que profesan ser seguidores de Cristo y por su fe aseguran estar encolados en la guerra contra todo lo que es de naturaleza pecaminosa, frecuentemente se sumergen sin pensarlo en tentaciones de las cuales se requeriría un milagro para sacarlos sin mancha. La meditación y la oración los habría preservado e inducido a evitar la posición crítica y peligrosa en la cual se colocaron al concederle a Satanás una ventaja sobre ellos. Las promesas de Dios no son para que las reclamemos irreflexivamente mientras nos apresuramos temerariamente a entrar en el peligro, violando las leyes de la naturaleza y descuidando la prudencia y el juicio con que Dios nos ha dotado. Esta clase de presunción es la más flagrante de todas.

A Cristo le fueron ofrecidos los tronos y los reinos del mundo y la gloria de ellos, si tan sólo se postraba para adorar a Satanás. Los seres humanos nunca serán probados con tentaciones tan poderosas como las que asediaron a Cristo. Satanás se acercó con honores mundanales, riquezas y los placeres de esta vida, y se los presentó bajo la luz más atractiva con el fin de atraerlo y engañarlo. **“Todo esto te daré le dijo a Cristo, si postrado me adorares” (Mateo 4: 9)**. Cristo rechazó a su artero enemigo y salió victorioso...

El ejemplo de Cristo se halla delante de nosotros. El venció a Satanás, y nos mostró cómo nosotros también podemos vencerlo. Cristo resistió a Satanás con las Escrituras. Podría haber echado mano de su propio poder divino, y hacer uso de sus propias palabras; pero dijo: **“Escrito está”**... Si las Sagradas Escrituras fueran estudiadas y obedecidas, los cristianos serían fortalecidos para enfrentar a su astuto enemigo...

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 74**

No solamente en esta oportunidad, sino durante toda su vida, el Salvador debió enfrentar a la más ruda tentación. Aún en los momentos terribles de su pasión. Pero jamás falló, jamás cedió al tentación, por eso es un ejemplo para nosotros, pero también es nuestro auxilio oportuno.

**Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.**

**Hebreos 2: 18**

## **6.6. Una lucha permanente**

Necesitamos el socorro de Dios para enfrentar la tentación. Nuestra naturaleza espiritual maltrecha por una herencia de 6.000 años de pecado no resulta precisamente de ayuda para esta lucha de carácter milenario. Precisamos del poder de Dios para enfrentar con éxito la tentación que siempre nos llega en aquello que somos más débiles. Claro, el enemigo sabe cuáles son mis debilidades. Alguna vez conversando con un hermano de iglesia muy apreciado me contó sobre cómo Satanás le había tentado en una ocasión. En tono de broma le dije que seguramente no había sido Satanás, le dije que él estaría muy ocupado con gente más importante que él y yo. Indudablemente, le dije, nosotros tendremos unos demonios de tercera o cuarta categoría como nuestros adversarios. A ciencia cierta Satanás estará influyendo en los grandes potentados de este mundo o intentando oponerse a los líderes del pueblo de Dios, tratando de influir en los líderes del mundo... Es que Satanás sería mucho lote para nosotros...

Bromas aparte, la realidad es esa. Tenemos enemigos formidables a los que no podemos enfrentar, porque **“no tenemos lucha contra sangre y carne”**; es decir no competimos o luchamos contra seres de



nuestra misma capacidad, luchamos contra ángeles caídos que retienen un poder inmenso, que sobrepasa largamente nuestras fuerzas humanas, cuyas inteligencias dedicadas al mal superan al más inteligente de los hombres. Es una lucha desigual, me corrijo, sería una lucha desigual si no contáramos con el poder de Dios a nuestra disposición.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

**Efesios 6: 12**

El secreto del triunfo en esta lucha es permanecer en Jesús, estar a su lado, que more en nosotros a través del Espíritu Santo.

El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.

**Ellen G. White,  
El Evangelismo, 448**



Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

**1 Juan 3: 6**

La lucha es y será difícil. Pablo, ante quien me descubro con mucho respeto, tal vez el más grande de los apóstoles, un verdadero campeón del evangelio, debió sostener una lucha tremenda para mantenerse fiel. Su propio relato de esta lucha debería hacernos reflexionar.

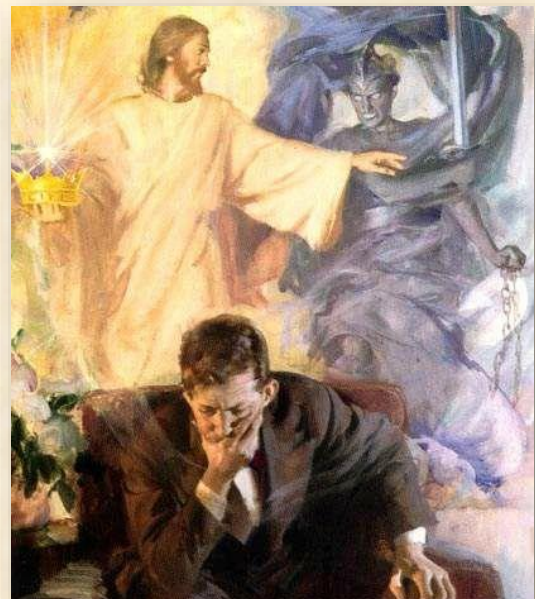
De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

**Romanos 7: 17-25**

Esa ley que Pablo encuentra en sus miembros es su natural inclinación, el hombre animal, que habita en nosotros, que se resiste a morir. No es una entidad distinta de nosotros, somos nosotros mismos, nuestros hábitos pecaminosos que batallan por permanecer. Pablo tiene una lucha que es como la suya o la mía. Luchamos porque queremos ser como Jesús, pero parece que nuestras fuerzas no fueran suficientes. Felizmente, podemos encontrar a Jesús y dar como Pablo gracias "a Dios, por Jesucristo Señor nuestro", quien desea darnos la corona de la victoria final.

Mediante el plan de redención, Dios ha provisto medios, para vencer cada rasgo pecaminoso y resistir cada tentación, no importa cuán poderosa sea.

La tentación más poderosa no puede excusar el pecado. Por intensa que sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es un acto nuestro. Ni la tierra ni







el infierno tienen poder para obligar a nadie a pecar. Debe haber consentimiento de la voluntad, sometimiento del corazón, pues de otro modo la pasión no puede vencer a la razón, ni la iniquidad triunfar sobre la justicia.

Si permanecéis bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel, haciendo fielmente su servicio, nunca tendréis que ceder a la tentación pues estará a vuestro lado Aquel que es poderoso para guardaros sin caída.

No tenemos motivo para conservar nuestras tendencias pecaminosas... A medida que nos hagamos partícipes, de la naturaleza divina, se irán eliminando del carácter las tendencias al mal hereditarias y cultivadas, y nos iremos transformando en un poder viviente para el bien. Al aprender constantemente del Maestro divino, al participar diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en vencer las tentaciones de Satanás. Dios y el hombre obran de común acuerdo a fin de que éste pueda ser uno con Cristo así como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentiremos juntamente con Cristo en los lugares celestiales, y nuestra mente reposará en paz y seguridad en Jesús.

**Ellen G. White, Dios nos cuida, 361**

He recordado, mientras escribía, una anécdota que alguien me contó o leí, la verdad no estoy muy seguro... pero se la cuento. En una reunión de oración asistían varios miembros de iglesia que participaban de ellas regularmente. Entre ellas una hermana muy inclinada a las largas oraciones en público... Para desconcierto de algunos, esta buena hermana pidió hacer una de las plegarias de cierre de la reunión, la otra la haría un hermano que solía no disfrutar precisamente de las oraciones de esta dama. Como era su costumbre hacerlo, en un momento de la oración ella dijo: "por favor Señor, quita las telarañas de mi corazón". Había usado esta figura del lenguaje ya algunas veces... Cuando le llegó el turno al hermano, este pidió que el Señor matara a la araña del corazón de nuestra buena hermana.

La anécdota es un poco ligera, pero ejemplifica algo muy importante. Es importante eliminar las causas y no la consecuencia. Limpiar la telaraña vez tras vez sin matar a la araña no resuelve el problema. ¿De dónde provienen sus luchas contra el mal, mi hermano, o las mías? ¿No es más sensato eliminar las causas de estas luchas que enfrentarlas diariamente?

Debemos alejarnos de los lugares o momentos en los que somos tentados, debemos huir de las situaciones que nos colocan frente a la tentación, debemos cerrar a las avenidas del alma el acceso a programas de televisión o lecturas que nos dificultan seguir al Señor. Dediquemos en lugar de eso tiempo a la oración, a la testificación, al estudio de la Palabra de Dios, a trabajar por la Iglesia y nuestras menguadas capacidades serán mejoradas.

**Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.**

**1 Timoteo 1: 15**

A pesar de esto, con gratitud miro hacia Jesús mi Salvador y digo como Pablo que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". Pero ojo, no vino a salvarnos en nuestros pecados sino de nuestros pecados.

**¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?**

**Jeremías 13: 23**

Jeremías dice además una verdad grande y visible como una torre, no podemos cambiar nuestro corazón. Nuestra tendencia natural es al mal. Solamente Dios puede transformarnos... a Él sea la gloria.

## **7. Material complementario**

### **7.1. El pecado original**

El concepto "pecado original" no aparece como tal en la Escritura, igual que la Trinidad. Es más bien un término teológico para definir la forma en la que se entiende en el catolicismo las consecuencias del pecado de nuestros primeros padres. La definición de pecado original del catecismo es: "culpa y mancha que heredamos de Adán, quien fue el origen y cabeza de toda la humanidad".

El catolicismo sostiene que al nacer todos con este pecado necesitamos el bautismo (de infantes se entiende) para librarnos de él. Esta doctrina olvida la importancia de la aceptación del Jesús como Salvador y el arrepentimiento, asuntos que deben preceder al bautismo, cosas que serían imposibles para un bebé.

Hemos estudiado que el pecado es transgresión de la Ley, por lo que un niño recién nacido no podría ser considerado pecador, si aún no ha cometido tal transgresión. Es diferente considerar que nacemos con



tendencias al mal, que nacemos pecadores. Algunos escritores adventistas como Edward Heppenstall usan el término pecado original para referirse a la tendencia al pecado y no para una culpa con la que supuestamente nacemos.

Se entiende que si el niño al nacer es culpable de este pecado, entonces merecería la muerte eterna, que como hemos estudiado es la paga por el pecado. Reconocemos que tenemos la tendencia al mal heredada desde Adán, pero no la culpa. La Biblia sostiene que la muerte ha pasado a los hombres puesto que todos pecaron, no porque nacieron.

La doctrina del pecado original empieza con los llamados Padres Latinos (aunque muchos de ellos no concuerdan en esto, tampoco los anteriores Padres Griegos) y se consolida con Agustín de Hipona (354-430 DC). La estructuración de esta doctrina católica ocurre con Tomás de Aquino (1224-1274 DC) y es oficializada como doctrina canónica en el Concilio de Trento (1545-1563 DC).

El Canon III de este concilio dice a la letra:

Si alguno afirma que el pecado de Adán le dañó a él solo, y no a su descendencia; y que perdió para sí, y no también para nosotros, la santidad y justicia que de Dios había recibido; o que manchado él mismo con la culpa de su inobediencia, sólo transmitió la muerte y penas corporales a todo el género humano, pero no el pecado, que es la muerte del alma; sea excomulgado, pues contradice al Apóstol que afirma: **“Por eso el hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte a todos los hombres por aquel en quien todos pecaron”**.

**Concilio de Trento, Sesión V, 17 de junio de 1546**

El Canon IV completa la idea:

Si alguno niega que los niños recién nacidos se hayan de bautizar, aunque sean hijos de padres bautizados; o dice que se bautizan para que se les perdonen los pecados, pero que nada participan del pecado original de Adán, de que necesiten purificarse con el baño de la regeneración para conseguir la vida eterna; de donde es consiguiente que la forma del Bautismo se entienda respecto de ellos no verdadera, sino falsa en orden a la remisión de los pecados; sea excomulgado: pues estas palabras del Apóstol: **“Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y de este modo pasó la muerte a todos los hombres por aquel en quien todos pecaron”**; no deben entenderse en otro sentido sino en el que siempre las ha entendido la Iglesia católica difundida por todo el mundo. Y así por esta regla de fe, conforme a la tradición de los Apóstoles, aun los párvulos que todavía no han podido cometer pecado alguno personal, reciben con toda verdad el Bautismo en remisión de sus pecados; para que la regeneración purifique en ellos lo que contrajeron por la generación: Pues no puede entrar en el reino de Dios, sino el que haya renacido del agua y del Espíritu Santo.

**Concilio de Trento, Sesión V, 17 de junio de 1546**

Note como se cita (dos veces) incorrectamente un verso que ya tratamos cuando se dice **“pasó la muerte a todos los hombres por aquel en quien todos pecaron”** en lugar de la cita correcta **“la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”**. Evidentemente el propósito es el de confundir al lector no preparado.

**Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.**

**Romanos 5: 12**

Es también evidente la vinculación y el propósito de establecer esta doctrina, hacer del bautismo de los infantes un medio de vincular a los recién nacidos a la Iglesia dependiendo para esto de amenazas de excomunión para los padres.

Lo cierto es que la Biblia no dice que somos pecadores al nacer, sino al ceder a la tentación y pecar. Es allí que nos hacemos reos de muerte, no al nacer.

Dios le bendiga.